

La Década.



Agendo, audendoque res Romana crevit; nos his segúnibus consiliis, quæ timidi cautu vocant. Tit. Liv.

NUMERO 2. — DIA 20 DE ENERO DE 1812 — TRIMESTRE 1.

POLITICA.

Consideraciones filosóficas sobre los derechos y deberes del hombre en sociedad.

Varias son las opiniones de los políticos filósofos sobre los derechos que tiene el hombre en el estado natural, los que pierde y adquiere en la sociedad civil, ó por la civilización, y los deberes que tiene en este último caso; y aunque en la sustancia todos convienen en que el hombre tiene derechos peculiares dimanados de su naturaleza y sus relaciones con los demás seres, sin embargo el diverso modo de explicar el origen de los derechos y de la formación de las sociedades ha dado margen á mil cuestiones curiosas y aun á cabilaciones que en cierto modo han retardado el progreso que pudiera haber hecho ya la ciencia de la legislación. No por eso trataremos de hacer aquí una minuciosa explicación de todos los principios sobre que versan los diferentes sistemas de derecho natural y público, como se hallan en las obras que de intento tratan esta materia, porque además de ser ageno de nuestro proposito y de los estrictos límites de un papel

de esta clase, no se necesita para explicar este punto quanto puede convenir para indicar la precisión con que se formó el sistema que es el alma de nuestra constitución futura, es decir, la que el congreso nacional está formando; y así nos limitaremos á manifestar las consideraciones (ó sean bases) en que se fundan los estatutos sociales.

Como no es fácil que el hombre pueda llegar á persuadirse jamás de una cosa sobre la que no tenga ideas exáctas, no es extraño que delire quando busca la causa de la formación de las sociedades fuera de sí mismo y apartándose de las sencillas miras de la creación. Por esta causa hay tantos errores en política como hipótesis han fundado los hombres en sus varios modos de ver las cosas ó en los intereses que los han movido: lo qual no hubiera sucedido si hubieran considerado que un hombre, una sociedad de hombres, un imperio, el universo todo, en fin, tienen y deben tener un mismo interes y en él deben fundar sus contratos, sus estatutos, sus relaciones, sus transacciones y todo lo que con esto tenga relacion. Este interes es el de la conservación de su vida física, si es hombre, y el de su existencia política siendo nacion,

para lo que en uno y en otro caso se necesita afianzar lo que puede contribuir á esta conservacion; en una palabra se necesita adquirir la seguridad de todas las pertenencias ó propiedades respectivas: persuadiendose al paso mismo de que toda pretension que menoscabe este interes es el principio para separarse de lo que á cada uno le está bien; pues siempre el opresor provoca al oprimido á que resista por quantos medios pueda su injusta agresion. Por tanto ningun hombre debe exigir otra cosa de la sociedad sino la conservacion individual, para lo qual necesita la seguridad de sus propiedades; mas la sociedad tampoco debe hacer otra cosa, asi como no lo debia hacer el imperio mas dilatado ni el universo entero, puesto que todos los hombres no pueden tener otro interes que el que tiene uno solo, es decir, la conservacion de su existencia y propiedades.

Partiendo de este inegable principio se dexa conocer que si un dia los hombres llegan á aquel grado de cordura que puede ocasionar la ilustracion harán una guerra exterminadora á todo el que tenga miras ó pretensiones nocivas al género humano; mas por nuestra desgracia la educacion en general y la instruccion en particular han hecho tan pocos progresos en la ciencia filantrópica que hay quien celebrando á los déspotas y aplaudiendo á los tiranos protege á los Canivales que se glorian en destrozar á sus semejantes. ¡La perfidia, la ambicion, la inmoralidad en todos sentidos forman hoy el primer móvil de las operaciones de los hombres y de las naciones, y esto en los supuestos siglos de ilustracion, de sabiduría...! pero dexemos á un lado las declamaciones que tal vez servirán para excitar la risa de los depravados. Volvamos al asunto de nuestro propósito.

Puede demostrarse hasta la evidencia que *el hombre necesita conservar su vida*. Esta no es una

teoria abstracta; es un axioma. De esta necesidad nace otra, y es que *debe adquirir lo necesario para su conservacion*: para adquirir lo necesario ha de poner en uso *sus facultades naturales* entre las quales se halla el *poter hacerlo*: luego tiene *facultad, potencia y accion ó derecho para adquirir lo necesario á su conservacion*. ¿Pero como ha de conservar sus adquisiciones? ¿como ha de evitar el dolor y ocasionar el placer, primeros motores de su conservacion asi como tambien lo son de su destruccion? En una palabra ¿como ha de adquirir *la seguridad*? Solo asociandose á otros hombres para que le ayuden y no le molesten. He aqui pues el origen de toda asociacion, *auxiliar á sus semejantes y ser auxiliado por ellos*.

Baxo este punto de vista se advierte que el hombre tiene en su naturaleza un principio de sociabilidad que le obliga á unirse con los otros hombres, porque le es casi imposible ponerse á cubierto de todo lo que le puede dañar, viviendo aislado, y no puede conservar su vida y propiedades pacíficamente manteniendose en el estado de naturaleza bruta. Asi es que este estado no se encuentra en ninguna parte del mundo, porque jamas se halla el hombre disperso y errante como los animales carnivoros. Ademas de la sociedad domestica forma otra con otros padres de familia, dispensando y recibiendo auxilio, socorro, proteccion y amparo: y si el hombre no está escarmentado de sus semejantes ejerce en todas partes la hospitalidad mas cordial y afectuosa con todo el que llega á su morada, como han experimentado los viajeros quando han penetrado á los remotos climas y se han hallado en sociedades de salvages no perseguidos.

Asi que, el hombre por donde quiera anhela por el establecimiento de la paz y concordia; mas como la ambicion de gozar y de poseer le es casi connatural pues

que comunmente es el resultado de los beneficios que hace, del respeto y sumision que por ello recibe, tambien por donde quiere con facilidad falta á los principios de la justicia distributiva despreciando aquel tuyo y mio, cuyos limites deben formar la base de todo derecho, porque sin ellos no puede haber seguridad individual. Por esta causa de las facultades que el hombre tiene por naturaleza deben proceder los derechos que le d  la sociedad, para que resulte la conservacion del cuerpo entero sin menoscavo de la de cada individuo, en una palabra sin separarse de las miras de la creacion: y asi es necesario que toda asociacion política forme sus leyes para impedir los abusos de la astucia y prepotencia del fuerte contra el debil, y la que puede resultar de la union de estos contra el fuerte.

En este concepto la moral universal y la ciencia del derecho deben tener un principio comun: no hagas á otro lo que no quieres que te hagan á t . En efecto, si á la sociedad si al estado politico no le está bien ningun atentado contra su seguridad y siempre está anhelando por su conservacion, el individuo está en el mismo caso, por que si la sociedad no d  á sus miembros la seguridad que exige su conservacion para nada la necesitan; y no teniendo otro objeto el hombre que el de cumplir las miras de la creacion no puede jamas perder de vista sus necesidades y los medios de satisfacerlas libremente, pero sin dañar á las del otro para no recibir daño; y esto es cabalmente lo que exige del cuerpo social, asi como el cuerpo social lo debe exigir de él con iguales miras.

Sentados estos principios ¿no se advierte un circulo de derechos y deberes de los individuos hacia el cuerpo social y de este á los individuos? ¿no se notan las sencillas miras que han de servir de fundamento á todo derecho publi-

co? Además, ¿que luminosos principios no se derivan de estas verdades! Pero nos contentaremos con explicar aqui lo que ya dexamos enunciado, á saber que el hombre en sociedad es libre para ejercer todas sus facultades sin dañar á los demás individuos ni al estado; pues asi como la sociedad no puede atacar á su propiedad personal, á la movillaria ni á la fincaria, tampoco él puede atacar á la sociedad ni á ninguno de los individuos que la componen: que es igual á todos los demás miembros, pues como pone una parte igual en la sociedad, esta le debe dispensar una proteccion igual á la que dispense á otros; que si hace un individuo servicios señalados al cuerpo este le debe premiar, y de aqui el origen de las distinciones sociales fundadas siempre en la utilidad comun sin menoscavo de los individuos: que aun quando algunos hombres tengan en la sociedad que depender de la riqueza y conveniencias de otros, no por eso adquieren estos un derecho á despojar á los otros de sus bienes, ni á oprimirlos ni á vexar su propiedad personal: que el estado no es el patrimonio de nadie: que los empleos no son una propiedad de quien los ejerce y que para conservar á los hombres en ellos no debe haber mas razon que la utilidad social; por manera que los empleados tienen á su favor una consideracion de la sociedad, pero no un derecho exclusivo: que todo ciudadano debe respetar á las autoridades y obedecerlas; debe someterse á las decisiones de los árbitros que elija para que formen las leyes; debe no atropellar á sus conciudadanos, no despojarlos de sus bienes, no apropiarse lo que es de otro y finalmente debe sacrificar sus propiedades y hasta su vida misma por la defensa, seguridad y conservacion del cuerpo de que es miembro; pues asi como la sociedad sale garante á su conservacion manteniendole su libertad, su propiedad, su seguridad; de la

misma manera él debe contribuir à mantener estas prerogativas, que tambien son peculiares à la sociedad por ser el cuerpo colectivo de aquellas qualidades de sus miembros.

VARIEDADES.

Sobre el retrato del Sr. D. Agustin Arguelles.

Ignoro el origen que haya tenido la subscripcion que para retratar al Señor Diputado Arguelles se anunció en el Radactor General y tambien la persona ó personas que en el Café de Apolo hicieron el convenio; mas sin embargo se me ha asegurado que el retratando no sabia nada quando se hizo el anuncio. No por eso argüiré de ligereza à los que hicieron tal contrato público: el retrato de su persona poco ó nada puede influir en el concepto que haya sabido merecerse en la nacion, supuesto que el retrato político que es el que mas interesa está bien delineado en su vida pública y en sus tareas como diputado del Congreso nacional. Al hombre se le conoce por su historia, y esta, contrayendonos à la del Señor Arguelles, ofrece mas motivos de alabanza que puede ofrecer una copia de sus facciones y vestido. Si yo tratase aqui de hacer su retrato moral provaria hasta la evidencia que era mas digno que del físico, y que este último le merece tambien si una vez hemos de hacer justicia al mérito; sin que por eso se crea que intentamos excluir à otros Señores Diputados que deben ser igualmente dignos: pero como solo trato de manifestar mi extrañeza en quanto à la repugnancia que algunos han mostrado en sus conversaciones y aun por escrito, me limitaré à decir: que si un caso célebre, una accion arrojada una mediana habilidad y otras co-

sas como estas han dado margen à los aficionados, ó à los especuladores, para retratar à muchos sujetos que de ninguna manera podrán ser comparables con el Señor Diputado en cuestión; como es que ahora se tropieza y empuja con tanto empeño para derribar el proyecto mas sencillo que hay en el mundo? Aun si fuera un retrato acordado por una corporacion gubernativa, por una congregacion sabia, &c. pudiera ponerse en contextacion si habia mérito en el sugeto ó no; pero quando nada de esto hay, y la anunciada subscripcion es muy sencilla, pues está reducido todo à que el que no quisiere verle *ni pintado* puede excusarlo! ¿para qué afanarse? Si hubiese muchos como el Señor G. H. à quien solo le parecen dignos de ser retratados los xefes de las guerrillas, no hay duda que el Señor Arguelles no deberia ser retratado; pero como por fortuna los mas saben que el que hace la guerra al opresor del continente y el que procura destruir à los tiranos trabajando por la prosperidad y la gloria nacional, no es solo el que lleva las armas en la mano y se presenta en los combates, muchos conocen que baxo este aspecto deberá ser retratado qualquiera que en esta crisis se haga acreedor à tan corto obsequio. Seamos justos Señor G. H. y Señores que piensan con tanta equidad; el público que observa tales querellas esta bien cerciorado del mérito ò demérito del sugeto en cuestión, y no puede menos de notar la prontitud con que muchos intentan impedir los elogios que un ciudadano noblemente entusiasmado quiere tributar à un hombre benemérito y que desempeña dignamente el encargo de Representante en el Supremo Congreso. Si à qualquiera le parece que sube muy alto tal ó tal sugeto porque le elogian, è intenta deprimirle para impedirle el ascenso, se cansa en vano; porque si la persona no es digna, su elogio es una caricatura, y si lo es,

la sátira mas fina y mas acerba es un vituperio para el que la escribe; pues nada se ve antes que la mezquina pasion que le arrastra á maldecir de quien nunca le dió motivo.

PAPIONES.

Abreptum vendit, redigitque redacta
REDACTOR.

¿Quien creyera que entre los animales se hallan algunos con inclinacion á censurar á los de su especie, á desaprobar magistralmente lo que hacen ó dicen sus semejantes, y sujetos á las ráterillas pasiones con que son atormentados los débiles racionales? Increible parece, pero es fuera de duda. De este numero son los *Papiones*, nombre dado por los latinos á cierta casta de monos con largas colas y con cabezas parecidas á las de perro; asi es que están comprendidos entre los *Cynocephalos*, que es decir, *cabezas de perro*. Algunos Papiones censuran por solo el prurito de censurar, reprueban altamente lo que no cuadra con sus principios ó lo que hiere á su amor propio; jamas dan razon de lo que critican ó tachan, como si bastase su autoridad... ¡Si será papion el caballero *Censor general*!

Otros chillan contra las reformas, porque estan bien hallados sin ellas; son apologistas del error, padrinos de la preocupacion, miran de reojo, aparentan modestia, la rigidez de Caton, y en su exterior no se distinguen de los Curios, Camilos y Fabricios. Pero si un igual suyo sobresale en alguna habilidad, de repente se amotinan contra él, procuran desacreditarle en su sociedad, y para conseguirlo á su salvo afectan caridad, (hasta en las pasiones ha

13
cundido la maldita hipocresia!) deseo del bien, correccion fraterna y le acriminan por todos medios y le visten con los mas ignominiosos dictados sin miramiento, sin respeto á los demas y sin el decoro debido á si mismos. Si el agraviado calla por moderacion ó educacion, ellos prescindiendo de todo reparo y comedimiento papional se burlan de él con insolencia, y orgullosos cantan su triunfo: si se defiende, se enconan mas y mas; si los convence de su descarada imputacion, levantan descompasadamente el ahullido, le persiguen de muerte, llueven dicterios sobre dicterios y entre ellos andan mezclados algunos falsos testimonios. ¡Con que volubilidad agitan sus lenguas! ¡con qué crueldad se muerden los labios y como arrastran sus colas por el sucio polvo!... ¿Quien no ve en el *Imparcial*; en el *Diccionario razonado*, en la *Diarrea*, en el *Filósofo rancio* y en los demas hipocritones de igual extraccion otros tantos Papiones *Cynocephalos*?

Lo mas singular y raro de todo es que conocen el arte de escribir y usan de la imprenta; que tienen papeles periódicos con los nombres de Gazeta, Diario, Duen-de, Semanario, Conciso... y ultimamente de Redactor General con el mismísimo plan que el de Cadiz, con las mismas quejas contra él... Hasta los papiones llevan á mal que otro con sus manos lavadas se apropie el ageno trabajo y talento con la sordida idea del interes. En prueba hemos traducido de su idioma los siguientes versos, cuyo original se halla en las *actas de la Academia papional*, tomo 82, pagina 349, advirtiendo que hay tres lagunas, las quales llenamos siguiendo á los mas acreditados comentadores, y con presencia de los variantes.

EN LENGUA PAPIONA DICE ASI.

¿ Scripta quis alterius lacerat sine mente?... REDACTOR.
 ¿ Scripta quis alterius rapit absque pudore?... REDACTOR.
 ¿ Scripta quis alterius vendit laniata?... REDACTOR.
 Obvius et vulgo et doctis potiundus utrisque
 Offert se, ut pellex numquam saturata, REDACTOR.
 Furari, nec iniqua precor, desiste, REDACTOR.
 En pappos, pappos velox age, coge REDACTOR.
 Postmodo Papporum velox noscère REDACTOR.

Traducción parafrástica de lo que se traduce.

¿ Quien al Duende, y Semanario
 Chupa abispa el jugo vario
 A fuer de buen liberal?
El Redactor General
 ¿ Quien al Diario y al Conciso
 Reproduce sin permiso
 De su legitimo autor?
El General Redactor.
 ¿ Quien á todos los papeles
 Con las manos mas crueles
 Dá garrote literal?
El Redactor General.
 ¿ Quien del septimo olvidado
 Sin temor de ser juzgado

Vive de ageno sudor?
El General Redactor.
 ¿ Quien de serbir todos dias
 Al pueblo con rapsodias (1)
 Hizo obligacion formal?
El Redactor General. (2)
 Quien ideas y retazos
 A sus autores bonazos
 Les regala vendedor?
El General Redactor. (3)
 ¿ Quien con plagios se mantiene
 Trafica en plagios y tiene
 En plagios su capital?
El Redactor General. (4)

- (1) „Término griego que significa costura ó zurcido. En este lugar hay una variante y algunos traducen rat... aquí hay otra laguna y despues dice ...erías, y así parece que debería leerse raterías antes que rapsodias, bien que creemos que qualquiera de los dos términos ó voces le cuadran.
- (2) Con efecto es bien extraño que haya quien tenga la audacia de obligarse publicamente á redactar todos los dias todo lo que piensen y escriban los hombres, y aun las mugeres, en Cadiz. Pudo añadir: me obligo á esto porque quiero, es decir, yó soy el Buonaparte de la literatura, y así me pertenece ó me apropio, todo lo que piensen y escriban mis vasallos y esclavos. ¡Ya se ve... la cuenta es clara... quanto mejor escriban los que yo redacté mas venderé!... ¡tendré mas dinero..! (Nota del Editor de la Década.)
- (3) Todavía es mas extraño que haya quien tenga la impudencia de decir: autor, qualquiera que tu seas, yó te venderé por 12 quartos mañana, lo que tu pienses hoy si lo escribes, porque tus pensamientos son para mí... La venta de tu papel se disminuirá ó se reducirá á cero quanto mejor te redacté yó; porque es claro que tu daras por 2, 3, 4 ó mas reales lo mismo que yó daré (porque me da la gana) en 12 quartos, y aun por mucho menos en atencion á que mi papel se ha de vestir de las galas de otros escritores y en cada numero sacrificaré á 7 ú 8. La unica disculpa que cabe en tal defraudamiento será que difunden los conocimientos, proporcionando que todos lean lo que se escribe; pero está debería ir mas fortificada de pruebas. Dos cosas á nuestro entender calificarían de pura su intencion. Primera, redactar á los autores con su venia; segunda, ofrecer el producto neto, deducidos gastos, para las actuales urgencias. Si los Señores Editores de este periodico quieren hacerlo así, por lo que á mí toca me doy por satisfecho de sus redacciones buenas ó malas, y muy ufano de haber hallado un

Continúa el artículo sobre algunos periódicos de Londres.

En el número 306 del *Ambigu*, pag. 714, al presentar un informe bosquejo del proyecto de constitución para la monarquía española, con un ayre magistral y afectando recelos, dice Mr. Peltier: "Nos abstendremos de discutir en este momento una producción MIXTA, que si, se adopta promete, lo tenemos así mas licencia que libertad á la España; y crisis que podran ser útiles á su independencia, pero que no lo serán á su tranquilidad interior." Con cuyas enfáticas expresiones nada intenta sino inducir á la desconfianza; porque á ser sólido su juicio y su intencion pura, debió decir en que fundaba su fallo, ó sus temores.

Pero ¿cómo lo habia de decir

quien tiene tan piadosas intenciones como manifiesta con la redacción de un artículo del periódico *the Courier*, que copia sin añadir ni una reflexión de su parte? Este artículo está en el número 308, y en la pag. 144 se dice que la Gran-Bretaña para executar la reconciliación de la América con la península debe comenzar haciendo ver de buena fe á las Cortes cómo deben proclamar que desean tratar con sus hermanos baxo principios que abracen igualmente los distintos derechos de cada uno; el bien estar común de todos, y en una palabra declarar, así como lo ha hecho la Junta (la de Buenos-Ayres), no solo que el carácter colonial de la América ha cesado, sino que las Cortes mismas miran aquellos paises, en realidad y de buena fe como una parte integrante del Imperio español.

modo de contribuir con lo que de otra manera no puedo por falta de medios. (Nota del Editor de la Década.)

(4) Que es plagio el Redactor general no puede caber la menor duda pues el plagio no es mas que un robo literario. El nombre de su papel le hace el proceso. Yo redacto á todos: es decir redactaré á todos los que escriban; y aunque para ello no tengo ningun derecho ni hay una tan sola razon, pues que lo que los demas piensan y escriben no me pertenece de ninguna manera; sin embargo yo quiero ganar dinero, este es un camino llano y... el asunto es ir al fin sin tropezar en medios. ¿Le parece al pretensó Redactor general que en todos los paises extranjeros y en la misma España no le habrá ocurrido á nadie lo que á él? ¡Qué disparate! Muchos habran conocido que es un camino muy sencillo para ganar dinero; pero han respetado la propiedad ajena y han desistido de una empresa que solo renunciando á todos los sentimientos se puede acometer. ¿No ve el Señor D. y Compañía que de ningun modo puede justificarse semejante atentado? ¿Se han propuesto dar en tierra con todos los escritores? pues manos á la labor; saquen del almacén de sus cascos quanto puedan y háganles la guerra con las criticas, sátiras, discursos &c., que les sugiera su ciencia, su erudicion y talento; pero ¡con sus pensamientos y escritos mismos! Solo puede caber esto en la cabeza de quien se propone impudentemente una de dos cosas, ó ganar dinero á qualquiera costa ó hacer la guerra á las luces indirectamente; Por último, este sencillo argumento no admite réplica. Si el Redactor General presenta un artículo, en el qual redacta perfectamente una obra, un opúsculo &c., en sustancia dirá todo lo que diga el autor que copia; en cuyo caso será una estafa, pues se aprovecha de lo que á otro le ha costado su trabajo, su tiempo y su dinero. Si lo redacta mal, cometerá dos notables faltas, la una con respecto al público porque no le dá lo que le ofrece, y la otra con relacion al autor, presentándole desfigurado ó en diverso sentido del que quiso parecer á la faz pública, y por consiguiente le calumnia. Lo que puede en los hombres el deseo de adquirir dinero!!!

¿Podría la Gran-Bretaña hacer una reconvenccion mas distante de los principios que ha proclamado y sancionado el Congreso? ¿Ignorará acaso Mr. Peltier, ni el redactor del Periódico que copia los decretos y estatutos que constituyen á aquel hemisferio fuera de la tutela colonial (si es que alguna vez fué colonia en rigor) y, parte, no solo integrante sino igual á la península? Pero aun quando esto no lo supiesen no podrán ignorar que el 9 de Febrero del año pasado decretaron las Cortes: que los americanos pudiesen cultivar y manufacturar libremente todos los frutos: que la explotacion de las minas fuese igualmente libre; y que hubiese una igualdad absoluta entre españoles americanos y peninsulares para obtener los empleos, dignidades &c. por cuya razon queda demostrada su mala fé. Pero veamos como Mr. Peltier refiriendose á otros periodistas ingleses justifica con ellos la independencia de aquellos payses. En el número 303 pag. 483 despues de hacer mil imputaciones falsas sobre los acontecimientos de Buenos-Ayres y otras tantas suposiciones arbitrarias se encuentra este notable fallo. *La Junta (la de Buenos-Ayres) reconoce la buena fé de Inglaterra; pero si el gobierno inglés quiere mostrarse un mediador imparcial (entre el gobierno de Buenos-Ayres y el gobierno de España) DEBE RECONOCER FORMALMENTE LA INDEPENDENCIA DE LOS DOS ESTADOS.*

En el 308 se halla un articu-

lo que no podemos menos de copiar aquí (con notas) para dar una autentica prueba de la impudencia de quien le escribió y de quien le redactó sin añadir ninguna reflexion que no se encaminase á denigrarnos, á maldecir, y á manifestar sus deseos en contra nuestra. El artículo es sobre las Colonias españolas, es un extracto del *Dáy* de 19 de Octubre, y dice así:

"Durante el intervalo de descanso que ha sucedido á la agitacion é impaciencia, con la qual la atencion del público ha estado fixa tanto tiempo sobre los acontecimientos de los exércitos de Portugal, nos atreemos hoy á dirigir nuestras miradas sobre el estado igualmente crítico y sobre los sucesos no menos importantes á el hemisferio trasatlántico del sur. Por grande que sea el interes que tenemos sobre el éxito de la lucha de la península, el estado futuro de las posesiones españolas de América, no está menos intimamente ligado con los intereses esenciales del imperio británico (1). Las disputas que agitan al nuevo continente (2) en toda la extension de la América del sur, y en algunos distritos de la del norte, abren un nuevo campo al especulador en tanto que presagian la ruina del monopolio. Si estas disputas paralizan la fuerza de la antigua España, prometen á lo menos dar una nueva actividad á la energia naciente de sus colonias EMANCIPADAS (3)." *Se continuará.*

(1) El imperio británico tiene mas ligados sus intereses al éxito de la lucha de la península, porque ante todo deberá impedir la invasion de su territorio, que no podria menos de suceder al término de la contienda de la península á favor de Buonaparte, por mas inaccesible que se suponga con la barreira maritima; pues convertidas todas las fuerzas de la Europa en su contra, no sé como se podia librar de un trastorno en todos sus intereses.

(2) Las disputas las mueven algunos periodistas de Londres en general, y en particular Peltier y sus amigos.

(3) ¿Que descaro! ¿Que importa que se paralice la fuerza de la península y aun se la lleve el diablo, si Peltier y su amigo se contentan con que dar á una enérgica actividad á la América emancipada? Los amigos de Buonaparte no podran menos de darles las gracias.

Cádiz: En la Imprenta de Niel, hijo, calle del Baluarte